

# CLASES DOMINANTES Y DESARROLLO DESIGUAL

*CHILE ENTRE 1830 Y 2010*

Karin Fischer



EDICIONES  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

CLASES DOMINANTES Y DESARROLLO DESIGUAL. *Chile entre 1830 y 2010*

© Karin Fischer

---

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 - Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726  
www.uahurtado.cl

---

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores  
Enero de 2017

Traducido del alemán por Karl Böhmer, Alejandra Obermeier y Alexander Wilckens  
Edición general: Alejandro Pelfini

Versión original en alemán:  
Eine Klasse für sich  
Besitz, Herrschaft und ungleiche Entwicklung in Chile 1830-2010  
Von Dr. Karin Fischer

© NOMOS Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG, Baden-Baden, 2011, ISBN 978-3-8329-6135

ISBN libro impreso: 978-956-357-089-2  
ISBN libro digital: 978-956-357-090-8  
Registro de propiedad intelectual N° 273.364

**Este texto fue sometido al sistema de referato ciego**

Dirección editorial  
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva  
Beatriz García Huidobro

Diseño de la colección y portada  
Francisca Toral

Diagramación interior  
Gloria Barrios A.

Imagen de portada: es.123rf.com



---

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

# ÍNDICE GENERAL

Prólogo	11
Introducción	17
I. EL SIGLO LIBERAL (1830-1930)	29
Capitalismo inglés y crisis en la periferia	29
<i>Conformación y consolidación de las cadenas transnacionales de valor</i>	29
<i>El Estado liberal-oligárquico: democracia restringida y progreso conservador</i>	32
<i>La composición de la élite económica</i>	37
Auge y caída del desarrollo hacia el exterior: del <i>boom</i> del salitre a la crisis económica mundial	46
<i>Estatismo liberal: impuestos a la exportación de materias primas</i>	47
<i>La decadencia del orden conservador-autoritario</i>	50
<i>La élite económica y el arribo del capitalismo industrial</i>	55
La crisis del modelo orientado al exterior y el comienzo del capitalismo industrial: la dialéctica de la transición	61
<i>Desarrollo desigualmente conectado</i>	61
<i>Industrialización dependiente y estructura de clases</i>	63
<i>Las limitaciones estructurales de la industrialización dependiente</i>	64
II. DESARROLLO ORIENTADO HACIA DENTRO: LA SEGUNDA FASE DE TRANSICIÓN AL CAPITALISMO INDUSTRIAL (1930-1973)	69
Orientación hacia el mercado interno con avanzada dependencia externa	69

<i>Los límites de la sustitución de importaciones</i>	75
<i>Estructuras monopólicas y capital extranjero en el mercado interno</i>	79
<i>Estado popular y el fin violento de la sustitución de importaciones</i>	82
Del Estado liberal-oligárquico al Estado liberal-democrático	83
<i>Relación de fuerzas en la sociedad y su reflejo en el Estado</i>	84
<i>Dominación sin hegemonía y el surgimiento de una derecha unida</i>	88
<i>Los empresarios y el Estado</i>	90
Desarrollismo y estructura de clases: la formación de una burguesía comercial, financiera e industrial integrada	93
<i>La estructura interna de la élite económica chilena</i>	93
<i>La gran burguesía y sus trusts familiares</i>	96
III. LA TERCERA FASE DE TRANSICIÓN HACIA EL CAPITALISMO MODERNO: TRANSFORMACIÓN VIOLENTA BAJO EL RÉGIMEN MILITAR (1973-1989)	101
De la coalición golpista al ascenso de la fracción neoliberal	102
<i>La coalición golpista para el rescate de la burguesía local</i>	102
<i>El ascenso de la fracción neoliberal</i>	109
<i>La transformación neoliberal de la economía y la sociedad</i>	113
La crisis y la solución a la crisis: de la intervención estatal al nuevo modelo de crecimiento	121
<i>La intervención del Estado para rescatar el modelo neoliberal</i>	122
<i>Integración activa en el mercado mundial y el ascenso de los conglomerados financiero-industriales</i>	126
El neoliberalismo autoritario: transformación del Estado y dictadura educativa neoliberal	131
<i>Hayek en Chile: coaliciones discursivas transnacionales y un marco institucional para la reforma</i>	132
<i>Las organizaciones empresariales y la educación de los capitalistas en el Estado ampliado</i>	136
<i>Las estrategias de control y en red del equipo de reformas y las instituciones de concentración de poder del neoliberalismo autoritario</i>	138
<i>El Estado y la sociedad civil crítica del régimen: la reorientación de la oposición política y la transición democrática</i>	142

IV. CHILE EN LA ACTUALIDAD: NEOLIBERALISMO DEMOCRÁTICO (1990-2010)	147
Crecimiento orientado al mercado mundial con equidad social: ¿neoliberalismo con rostro humano?	147
<i>La política social, tributaria y distributiva de la Concertación</i>	148
<i>Crecimiento y límites del modelo exportador</i>	153
<i>La transnacionalización y la integración de la economía chilena         al mercado mundial</i>	158
El presente de la élite económica chilena	160
<i>La burguesía financiera e industrial transnacional y         la exportación del modelo chileno a los países vecinos</i>	161
<i>Nuevos grupos, antiguas redes, lucrativos negocios</i>	166
Armados para la democracia: asociaciones empresariales, partidos de derecha y aparatos hegemónicos neoliberales en el Estado ampliado	171
<i>El movimiento empresarial organizado</i>	171
<i>De la reaparición de los partidos de derecha hasta el triunfo         electoral de 2010</i>	175
<i>Los Chicago Boys: influyentes en la sociedad civil</i>	179
El nuevo bloque en el poder: la neoliberalización de la Concertación	182
<i>Estatalidad neoliberal</i>	183
<i>La clase gobernante y enquistada en el Estado: chicos         del neoliberalismo rosa</i>	186
Epílogo	189
Anexo	191
Índice de tablas	197
Bibliografía	199



## PRÓLOGO

Este libro viene a llenar un vacío en cuanto a los estudios sobre las élites económicas en Chile en una visión de larga duración. Son escasos los estudios que analizan a los sectores propietarios en toda la historia del Chile independiente. Los principales trabajos se concentran en algunos períodos (Arriagada, 1970; Campero, 1984; Salazar, 2003, entre otros), o bien en personajes o tipos de empresario (Nazer, 2000; E. Silva, 1996, entre otros). Más escasos son los que lo hacen desde la estructura de clases (Petras, 1969; Stallings, 1978; Zeitlin y Ratcliff, 1988). Aún menos son los que adoptan una perspectiva de clase, en este caso neogramsciana (con buenas lecturas de Poulantzas también) para ello. Es decir, no meramente un análisis de formas de dominación, sino de construcción de un liderazgo cultural y político (hegemonía). Así, Fischer utiliza el concepto de Estado según la idea gramsciana de “Estado ampliado”. Este integra, junto a la “sociedad política” (Ejecutivo, Legislativo, Administración y Ejército, etc.), redes y organizaciones de la sociedad civil, la que es un ámbito discursivo institucionalizado en el cual se aseguran las relaciones de poder o son puestas en duda. El Estado alcanza, entonces, una importancia crucial en tanto ámbito de poder decisivo en el cual se define el destino de una clase. De este modo, la autora complejiza los análisis apriorísticos y mecanicistas que postulan la existencia de una “clase dominante” económica *ex ante*. De qué manera este grupo llegó a traducir su bienestar y estatus en poder político queda en la oscuridad, al igual que el mismo proceso histórico de su constitución en clase social. Tal como dice la autora en la introducción: “Por su parte, los trabajos históricos en torno a las élites económicas describen a *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* —sin embargo— rara vez como clase social. La regla es que se excluye su relación con la sociedad y con el Estado”.

Además de este aporte general, el libro tiene una singular relevancia al menos en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, la idea de clase social como una construcción de larga duración; en segundo lugar, el original análisis del modo en que durante la dictadura esta clase termina de colonizar el Estado y consolida su liderazgo pasando de defender una economía de mercado a dar forma a una sociedad de mercado *sui géneris*, y, por último, el enfoque transnacional en que el Estado-nación es un punto de llegada de tendencias y procesos que lo superan y sirven también para consolidar el liderazgo de una clase social no solo en términos materiales, sino por influencias ideológicas y vínculos políticos.

En cuanto al primer aspecto, ya el título del libro en su versión alemana da cuenta de una idea de construcción de clase al hablar de una “clase para sí”, es decir, un grupo social autoconsciente que se despliega, luego de superar sus contradicciones internas, a la manera de Hegel y Marx. No obstante, aquí no nos topamos con mero marxismo con olor a naftalina. Para Fischer, el “para sí” de las clases no se deriva simple ni mecánicamente de la lucha de clases sobre carriles predefinidos. El “para sí” consiste en una constitución identitaria y relacional de la clase a partir de conflictos diversos y dinámicos: los programas, intereses y capacidad de organización no están dados previamente, sino que se constituyen en el devenir mismo de esos conflictos, alianzas y crisis. Clave es aquí la relación de toda clase con la política y, más precisamente, con el Estado, sea en coalición con fracciones de la clase gobernante o colonizando sus mismas estructuras. La clase “para sí” es la que logra consolidar un proyecto de construcción y reproducción de poder y darle continuidad histórica. Esto no implica desconocer los conflictos internos, ni las fracciones que pudieron existir, las que en algunos casos hasta se volvieron facciosas y desencadenaron hechos violentos aunque intraburguesía (las “guerras civiles” de 1851, 1859 y 1891). De ahí que el libro se ocupe especialmente de demostrar que a pesar de los variados modelos de desarrollo que se fueron ensayando en el país y de los conflictos en torno al control del Estado, las clases propietarias lograron mantener su poder político y actuar colectivamente como una clase social no solo en momentos de crisis. La autora se pregunta: “¿Bajo qué circunstancias los terratenientes, financieros, comerciantes, rentistas, especuladores e industriales desarrollaron una representación común de orden y se convirtieron con ello en una clase para sí?”.



Este proceso de formación de clase parece tener en el Chile independiente una singularidad respecto de otros casos en la región, lo que lo vuelve aún más interesante de analizar. La clase propietaria en Chile (o las élites económicas, si se prefiere) alcanza un grado tal de fusión de intereses, de homogeneidad valórica y de imbricación de sus relaciones de parentesco que la vuelven un grupo social coherente y estable en comparación con sus similares en el subcontinente, tironeadas entre la orientación al mercado externo o al interno, la explotación de materias primas o la industrialización, la sierra y la costa, el puerto y el interior, el corazón industrial o la periferia agrícola, por nombrar ciertas oposiciones ancestrales en algunos países latinoamericanos. La clase propietaria en cuestión sería una clásica burguesía que engloba a comerciantes, propietarios de bienes raíces, empresarios, banqueros, rentistas y especuladores, aunque también incluye a la clase gobernante o al menos a fracciones de ella. También integra a los gerentes, ya que aun cuando puedan existir diferencias funcionales y posicionales, el caso chileno demuestra que en circunstancias clave siempre actúan del lado del capital, así como socialmente apenas se diferencian con los dueños de las empresas. El último componente de esta clase es el intelectual: tecnócratas, expertos, *Chicago Boys* y *think tanks* han sido los mediadores que en diferentes momentos de crisis han jugado fuerte por la redefinición de los proyectos de la clase propietaria.

Una segunda contribución de este libro es la que se delinea principalmente en las últimas fases del recorrido histórico; es decir, la dictadura y transición democrática hasta 2010 (Caps. III y IV). Es ahí donde la autora realiza sus tributos más originales. Es posible señalar que en los dos primeros capítulos, más allá del esfuerzo de sistematización y de la entrega de literatura novedosa en varios idiomas, la investigación confirma y sintetiza algunos tópicos más conocidos. En cambio, en la dictadura ella vierte sus investigaciones propias sobre la Escuela de Virginia, en las que demuestra su influencia fundamental en la Constitución de 1980 junto al más reconocido aporte de los *Chicago Boys*; y luego sobre los *think tanks* y la circulación regional del neoliberalismo, cristalizadas en el concepto de coaliciones discursivas transnacionales<sup>1</sup>. En la fase de la transición

---

1. Para profundizar en este eje, ver Fischer, Karin: “The influence of neoliberals before, during, and after Pinochet”. En: *The making of the neoliberal thought collective*, Ed. por Philip Mirowski y Dieter Plehwe. Cambridge: Harvard University Press, 2009, pp. 305-346.

democrática, su contribución se centra en destacar la buena convivencia entre clases propietarias y clases gobernantes en el marco del neoliberalismo democrático, marco que permite la internacionalización del empresariado chileno, sobre todo exportando el modelo económico y de gestión a países vecinos, facilitada por un Estado que también se globaliza en un regionalismo abierto y firmante de numerosos acuerdos de libre comercio con los países más diversos. Es la evidencia generada en la aplicación de entrevistas a líderes empresariales realizadas hacia 2005 la que permite mostrar las más variadas aristas de este vínculo fecundo<sup>2</sup>.

Por último, el desarrollo de una perspectiva transnacional resulta muy original y coloca al caso chileno dentro de un debate global sobre la conformación de grupos sociales más allá del Estado-nación, la circulación de saberes y las relaciones centro/periferia y semiperiferia en el capitalismo. La autora incorpora esta perspectiva no solo como objeto de los últimos años de decidida internacionalización del empresariado chileno, sino que además, desde los orígenes muestra la imbricación (y subordinación) de los capitalistas locales con representantes de las potencias europeas y los EE.UU., relativizando también la romántica idea de los “pioneros nacionales”. Como se señaló antes, es ciertamente desde los años ochenta que la transnacionalización recibe un impulso insoslayable, primero convirtiendo a Chile en un laboratorio del neoliberalismo y las redes de expertos vinculados a aquel y, luego, en la expansión del empresariado chileno en la región. En estos vínculos y estrategias, el Estado-nación es y sigue siendo fundamental, pero es más bien un lugar de llegada de “desarrollos materiales externos, de lógicas de poder y conflictos transnacionales e influencias ideológicas”. Flujos que circulan en múltiples sentidos y que no siguen un patrón prefijado ni una relación mecánica de centro/periferia.

A pesar de ser un libro publicado en alemán en 2011, además de las virtudes señaladas, tiene una enorme actualidad, sobre todo en un contexto reciente de cuestionamiento de estos mismos sectores dirigentes tanto en la política como en la economía. En los debates actuales en los que se declama la muerte de la “élite” y el derrumbe del modelo, un

---

2. Evidencia enriquecida y actualizada con nuevas entrevistas realizadas en 2016 sobre las fases de la transnacionalización y presentada en Fischer, K. y Pelfini, A.: “Business elites and citizen demands - a case study from Chile”. Sesión “Elites, the Poor and the Welfare State in Unequal Democracies” en el 3<sup>rd</sup> ISA Forum of Sociology; 10-14 de julio 2016, Viena.

análisis de larga duración, de vinculación transnacional y de construcción sistemática de un proyecto coherente que va sobreponiéndose y adaptándose a las más diversas crisis, viene a relativizar los análisis más entusiastas y demasiado atentos a la novedad.

A nivel conceptual, el trabajo es un aliado en la disputa contra las visiones posicionales de la “élite” a secas, como se la llama en Chile, fundiendo atributos variados en diversas dimensiones sociales (política, economía, cultura) solo por su nivel de ingreso<sup>3</sup>. Aquí el componente agencial queda reducido al mínimo bajo una vaga idea de aristocracia. Frente a esto, tampoco se pretende sugerir un completo pluralismo de élites en permanente competencia y circulación caracterizadas por su desempeño funcional y por su heterogeneidad valórica y de intereses. En este sentido, el libro muestra la conformación histórica de élites económicas o empresariales y su liderazgo como clase dominante o bloque histórico, pero manteniendo una división analítica y empírica entre una clase propietaria y una clase política con relativa autonomía entre sí. Serían una clase por su relación con el capital y con capacidad de liderazgo por ser autoconscientes (“para sí”) y reconocidas por el resto como tales, más allá de que en determinados momentos se les pueda cuestionar su legitimidad.

El otro punto para destacar de su actualidad es a nivel empírico: una clase que lleva 200 años recomponiéndose, reproduciéndose y direccionando al resto difícilmente cae por una crisis de legitimidad o por una complicada coyuntura económica. Tampoco por demandas que parezcan superarlas. Primero que nada, si bien el “modelo” no está pasando por su mejor momento, tampoco puede decirse que se esté derrumbando. Segundo, por más radicales y creativas que pudieran haber sido estas demandas, queda aún por verse si logran sumar equivalencias y adherentes a su cadena y, sobre todo, si superan la impugnación moral ante el abuso dentro de los parámetros del neoliberalismo democrático o realmente se proponen ir más allá a algo así como a una democracia sin neoliberalismo (como dice la autora en el epílogo).

En ambos casos lo crucial será la reacción y capacidad de adaptación de las élites empresariales a estas demandas, cuestionamientos y contextos

---

3. Aliado en una “lucha” que llevamos a cabo en el marco del Proyecto Fondecyt 1141001 “La transformación de las élites en una sociedad emergente. Distinción, tolerancia y transnacionalización en las élites empresariales chilenas”.

cambiantes e inciertos<sup>4</sup>. Tal como muestra magistralmente este libro, al fin de cuentas la formación de clases (y no solo la de las clases propietarias) es un continuo proceso de lucha por carriles no siempre prefijados. No obstante, sabemos que, como dijera Guillermo O'Donnell, el capitalismo es un juego donde las cartas están marcadas, pero el resultado no está completamente decidido de antemano. Son pocas y en desventaja, pero aún quedan partidas por jugar y en el Chile post-2011 se está desarrollando una...

ALEJANDRO PELFINI

Santiago de Chile, noviembre de 2016

---

4. Al respecto, ver Pelfini, A. "The Role of Elites in Emerging Societies, or How Established Elites Deal with an Emerging Society: The Case of Business Elites in Contemporary Chile", *Transcience. A Journal of Global Studies* (2014) Vol. 5, Issue 1, pp. 53-62.

## INTRODUCCIÓN

Agustín Edwards Ossandón (1815-1878), senador y fundador de la dinastía bancaria chilena Edwards, respondió a la pregunta de cómo uno lograba lo hecho por él: “Solo los primeros cien mil pesos son difíciles, el resto es muy fácil. Es solo una cuestión de honradez: hacerse un buen nombre y ser confiable. Si esto lo combinamos con empeño, ahorro e inversión de aquello que se ha acumulado, cualquiera, por cierto, puede hacer su suerte”<sup>1</sup>.

¿Se esconden detrás de sus palabras la verdad, el autoengaño o la ideología? Los económicamente exitosos, cuando hablan de sí mismos y del capitalismo, se afanan en señalar lo lleno de consecuencias benditas que tiene el hecho de regirse por las “virtudes burguesas”. Sin embargo, la regla establece que el ahorro y el empeño solos no son suficiente para llegar a la cima de la pirámide económica. También detrás del ascenso de los Edwards se esconde una historia de poder. Sus excelentes contactos con el Imperio británico le permitieron entrar al comercio transoceánico. En sus barcos transportaba metales preciosos desde Chile a todo el mundo. Las ganancias producto de su especulación en la Bolsa de Londres lo convirtieron en el hombre más rico de la joven república. En caso de que los propietarios de minas, empresas, de comercios o de bienes muebles no pudieran saldar su crédito con él, las propiedades pasaban a pertenecerle.

Los miembros de la familia Edwards influían en la política como diputados, senadores, ministros o directores de la asociación de empresarios, y para deshacerse de presidentes impopulares, como en el caso

---

1. Agustín Ross: *Reminiscencias históricas sobre Don Agustín Edwards Ossandón y sobre el origen de sus negocios*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1925, p. 17 (N. del T.: sigo la traducción de la autora).

del derrocamiento del “nacionalista” Balmaceda en 1891 o del socialista Salvador Allende en 1973, apoyaron incluso acciones militares. El ascenso económico y social de familias chilenas adineradas, como la de los Edwards, fue, finalmente, el resultado de una exitosa lucha por el poder político.

Chile es, por varias razones, interesante para un análisis de clases sociales. La oligarquía estableció en forma temprana un Estado democrático-republicano. A diferencia de otros países latinoamericanos, conservó una amplia autonomía política a pesar de su dependencia y penetración económica con el capital transnacional. El Estado fue un importante terreno en el cual las fracciones de la clase dominante desplegaron sus conflictos internos y debatían en torno al *modus operandi*<sup>2</sup> del modelo de desarrollo.

Otra peculiaridad de las clases propietarias en Chile es la temprana fusión entre las diferentes “fracciones de capital”.. La burguesía comercial y financiera, representada por Edwards, se integró rápidamente con la oligarquía terrateniente. Pero a pesar de las relaciones económicas y matrimoniales en las que se unió la cúspide de la sociedad, en lo que respecta al capital nos encontramos con actores heterogéneos. Sus principales ingresos podían provenir de las más variadas fuentes: de renta, latifundio y economía agraria, del comercio, emprendimientos industriales o negocios bancarios o monetario-especulativos. Esto, además de diferencias “de contenido” en el sector empresarial, como la orientación al extranjero o hacia el mercado local, la posición de competitividad dentro del mismo sector productivo (concentración), o la conexión con el capital extranjero, alimentó diferentes preferencias políticas. Los políticamente liberales se enfrentaban a los conservadores, los culturalmente iluministas se oponían a los tradicionalistas. Los altos rangos de la sociedad se sentían miembros de diferentes partidos. Su competencia en el mercado los llevó a plantear diversas exigencias al Estado. Tampoco mantenían una historia en común: los comerciantes, banqueros comerciales, explotadores de minas y empresarios arribaron después de la independencia al “periférico” Chile desde Europa, los Estados Unidos y del espacio geográfico árabe para hacer sus negocios y radicarse.

---

2. Mientras no se indique especialmente, las cursivas y palabras extranjeras del texto corresponden al original. N. del Ed.

A pesar de ello, se le puede atribuir un interés común a las clases propietarias: la permanencia del sistema capitalista y la defensa de la propiedad privada de los principales medios de producción. De ello resultó un “punto de vista de clase” frente a otras (subordinadas) clases o a ciertos actores dentro del Estado. Por ello, los capitalistas, cuyo bienestar y poder provenían de distintas fuentes, y aunque tuvieran visiones de mundo disímiles, cooperaban formando un bloque en el poder<sup>3</sup>. La presente investigación ilumina, de forma empírica, los cambios de estas vinculaciones en la historia chilena. ¿Cómo se posibilitaron las alianzas y qué grupos pertenecieron, en diferentes períodos históricos, al bloque de poder? ¿Quién mantenía, y por cuánto tiempo, el liderazgo dentro de esa unión?

El hecho de que miembros del clan Edwards participaran, tanto en el año 1891 como cien años más tarde, en 1973, en un golpe de Estado, demuestra en forma elocuente la continuidad dentro de las fuerzas burguesas chilenas. Esta es otra característica que amerita la investigación. Su persistencia aparece a primera vista como una contradicción frente a los diversos modelos de desarrollo: como reacción a crisis económicas y sociales, los actores políticos y sociales chilenos diseñaron, en forma repetida, proyectos estratégicos de gran alcance. A pesar de ello, las clases propietarias lograron mantener su poder político y actuar colectivamente como una clase social no solo en momentos de crisis.

Aun cuando existen buenas razones para investigar las clases propietarias en Chile, llama la atención que haya escasos trabajos sobre ellas. Los teóricos de la dependencia han creado con la noción de burguesía compradora o lumpenburguesía más bien una categoría abstracta en vez de analizar las acciones de los actores concretos<sup>4</sup>. También en la investigación crítica de la globalización se le otorga la palabra a un proceso sin

3. Nicos Poulantzas, quien acuñó el término “bloque en el poder”, ha señalado que la fracción dirigente no necesariamente debe controlar todos los ámbitos de poder en una sociedad. Puede ser la gobernante y la que dirige el Estado, es decir, controlar el escenario político y la administración sin que se cuente con la aprobación de la sociedad, y con ello ser “hegemónica” en lo cultural e ideológico. Ver Nicos Poulantzas: *Politische Macht und gesellschaftliche Klassen*. Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt, 1980 [original en francés 1968], p. 245 ss. (*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1973).

4. Con ella se denomina a los “testaferros y agentes del capital extranjero”, quienes profitan de la integración de sus países a un mercado de estructura asimétrica y no son capaces o no desean producir una acumulación de capital por sus propias fuerzas. Según Frank, constituyen la fracción dominante de la burguesía en América Latina. Ver en Andre Gunder Frank: *Kapitalismus und Unterentwicklung in Lateinamerika*. Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt, 1968 [original en inglés 1967].

sujeto. Las constelaciones de los actores quedan, en gran parte, sin ser abordadas y las relaciones sociales permanecen ocultas.

Por su parte, los trabajos históricos en torno a las élites económicas describen a *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* —sin embargo— rara vez como clase social. La regla es que se excluya su relación con la sociedad y con el Estado<sup>5</sup>. Lo mismo es válido para la investigación estructural del poder, cuyo pionero C. Wright Mills en su libro *The Power Elite* llega a la conclusión de que los americanos son gobernados por un triunvirato compuesto por empresarios ricos, políticos y militares<sup>6</sup>. Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff presentaron un estudio análogo para Chile. Ellos describieron, a mediados de la década de los sesenta, las conexiones familiares, los entrelazamientos económicos y de cargos políticos, así como también la propiedad de acciones y bienes raíces de la *upper class*. Así comprobaron que en Chile existía una clase dominante numéricamente pequeña, pero íntimamente entrelazada<sup>7</sup>. A pesar de que esta radiografía del poder político se estructura sobre un impresionante cúmulo de material, la investigación comparte el déficit de muchos análisis de las élites: se determinó *ex ante* una “clase dominante” económica. Cómo este grupo llegó a traducir su bienestar y estatus en poder político queda tan en la oscuridad como el mismo proceso histórico de su constitución como clase social.

Algunos trabajos individuales analizan la política de los empresarios y de sus gremios concentrándose en períodos específicos, generalmente durante la dictadura de Pinochet o en tiempos de cambio, como la crisis a principios de los años 1980 o la transición democrática<sup>8</sup>.

- 
5. Como ejemplo, ver Ricardo Nazer Ahumada: “La fortuna de Agustín Edwards Ossandón: 1815-1878” *Historia* 33, 2000, pp. 369-415 y las biografías en las enciclopedias históricas que se citarán en el segundo capítulo.
  6. C. Wright Mills: *The Power Elite*. Oxford/New York: Oxford University Press 2000 [original 1956] *La élite del poder*. México, FCE, 1957. Para trabajos que argumentan en forma más fuerte desde una teoría de clases sociales, ver William G. Domhoff: *Who rules America?* Englewood Cliffs: Prentice-Hall. 2006 [original 1967]. Actualmente las investigaciones se focalizan en la *global corporate (policy) network* (red global (política) corporativa), que es considerada el medio que forma las clases y el consenso transnacional. Ver William K. Carroll/Meindert Fennema: “Is there a transnational business community?” *International Sociology* 17 (3), 2002, pp. 393-419.
  7. Maurice Zeitlin/Richard Earl Ratcliff: *Landlords and capitalists. The dominant class of Chile*. Princeton: Princeton University Press, 1988.
  8. Guillermo Campero: *Los gremios empresariales en el período 1970-1983. Comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984; Peter Imbusch: *Unternehmer und Politik in Chile. Eine Studie zum politischen Verhalten der Unternehmer und ihrer Verbände*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 1995; Eduardo Silva: *The state and capital in Chile. Business elites, technocrats, and market economics*. Boulder: Westview Press, 1996.



El presente estudio parte desde este punto. No se limita solamente a la descripción de una élite de poder, sino que reconstruye el proceso histórico de su constitución como clase social. ¿Bajo qué circunstancias desarrollaron los terratenientes, financieros, comerciantes, rentistas, especuladores e industriales una representación común de orden convirtiéndose con ello en una clase para sí? ¿De qué forma impusieron sus metas políticas a la sociedad chilena? ¿Qué hacían para bloquear lo que, para su punto de vista, era un desarrollo errado? Finalmente, ¿esta clase fue capaz de dominar y, a la vez, de ejercer un liderazgo político, intelectual y moral? ¿Qué tipo de conexiones locales y transnacionales asumió?

Las alianzas, la autoconciencia y la identidad cambian en la *long durée*. Por eso el presente análisis de clase abarca el período desde la fundación de la República en los años treinta del siglo XIX hasta el presente. La periodización sigue los ciclos sistemáticos del desarrollo capitalista dependiente en Chile. El primer capítulo trata del ciclo de expansión protagonizado por el Imperio británico del “largo siglo XIX”. Se inició en la independencia formal hasta la crisis económica del año 1929, y en Chile se dio en dos fases. El primer ciclo, “de crecimiento” del modelo de desarrollo orientado hacia el exterior, se basaba en la exportación al mercado mundial de materias primas agrarias y mineras y duró hasta la recesión mundial a comienzos de la década de 1870. El segundo ciclo, “de exportación”, comenzó con la anexión de los yacimientos de salitre durante la Guerra del Pacífico de 1879 y finalizó con la gran depresión.

El “siglo corto” del desarrollo orientado hacia el interior —tratado en el segundo capítulo—, que comenzó en la década de 1920, fue auspiciado, desde 1938, por un bloque de poder reformista. El único gobierno latinoamericano de frente popular asumió la tarea de conducir y profundizar el desarrollo industrial. A pesar de ello, se mantuvo dentro de los límites que le ponían las antiguas élites de poder y el modelo de dependencia histórico. Las fuerzas reaccionarias respondieron con violencia a la radicalización de la sociedad chilena. Por medio de un golpe militar le dieron fin al experimento de un camino pacífico hacia el socialismo.

El tercer capítulo se inicia con la llegada del régimen de Pinochet en 1973. Un nuevo bloque de poder, compuesto por militares, gran capital y tecnócratas políticos, sometió a la sociedad y su economía a una amplia transformación neoliberal. El bloque de poder puso fin al desarrollo industrial y repuso el modelo de acumulación dominado por el capital

comercial y financiero, el cual fue modificado débilmente a partir de la crisis de principios de la década de 1980.

El cuarto y último capítulo analiza el desarrollo contemporáneo en Chile desde el inicio de la transición a la democracia en 1989 hasta la actualidad. Una nueva clase política, formada a partir de una coalición de centroizquierda, le dio continuidad al modelo de desarrollo neoliberal y profundizó la integración a una economía globalizada. Con el triunfo de la derecha en el año 2010 se amplió en forma provisional este ciclo.

No obstante, los ritmos de expansión y recesión de la economía mundial no son la única base de la periodización. En primer lugar, la expansión capitalista transcurre en forma no simultánea y mediante crisis sucesivas. Un capítulo trata propiamente del sinuoso camino desde el modo de producción colonial al capitalismo industrial, con los remezones que ello produce a las viejas relaciones de poder. En segundo lugar, el inicio de un ciclo de acumulación no es sinónimo de una nueva hegemonía política en Chile. La transición a la industrialización sustitutiva de importaciones fue iniciada, como lo veremos, por el mismo personal político que también había estado en los puestos de poder en el período anterior. A la inversa, con el golpe militar de 1973, el cual comenzó más temprano que en otros países, un nuevo bloque civil de poder continuó el ciclo neoliberal.

Cada ciclo de acumulación y hegemonía es analizado por medio de parámetros específicos. Esto para comprender las características económicas, políticas, sociales e ideológicas de un orden social periférico y su interacción con los contextos globales. Solo con un análisis tan abarcador se comprende el mecanismo por el cual se pasó de capitalistas individuales y en competencia entre ellos a una clase que llegó a actuar en forma colectiva. El contexto en el cual actuaba será descrito con las siguientes características<sup>9</sup>:

- a) Régimen económico, estrategias de acumulación y formas de regulación: en forma paralela a la observación de datos generales referentes al desarrollo económico se establece, en primer plano, la pregunta de en qué medida se da un ciclo de acumulación en el mercado interno. Es decir, qué factores se le oponen, qué líneas

---

9. Basadas en Stefan Schmalz/Anne Tittor: "Hegemoniezyklen in Lateinamerika. Einführung und Kontext", en: *Lateinamerika. Verfall neoliberaler Hegemonie?* Ed. por Dieter Boris [entre otros]. Hamburg: VSA, 2005, pp. 7-39, aquí p. 13.

- básicas siguen las políticas sociales e impositivas y qué estructura caracteriza al sector empresarial.
- b) Integración al mercado mundial y los patrones de dependencia asociados a ello: el desarrollo de las relaciones de intercambio de los principales bienes de exportación, el endeudamiento externo y la forma en que se integra al ámbito de la cadena mercantil internacional, como, asimismo, en el plano de los actores económicos, la vinculación con los intereses del capital extranjero.
  - c) Sistema político y transformación del Estado: se analizan los instrumentos de gobierno, como también las técnicas de poder de la conducción política. El análisis se realiza más allá del aparato de gobierno y del Estado. Se amplía a los grupos de interés y a las redes políticas que tienen influencia sobre la formulación y puesta en marcha de la política<sup>10</sup>.
  - d) Ideas y concepciones del mundo: el objeto de investigación son los proyectos ideológicos y las visiones del orden social, tal cual lo formulan las clases propietarias por medio de sus partidos y organizaciones de interés y los “aparatos hegemónicos” que utilizan para promover sus ideas en la sociedad.
  - e) Composición del bloque de poder: ¿Qué fracciones pertenecen al bloque de poder? ¿Cuáles disputas internas llevan a cabo? ¿Cómo reaccionan a movimientos de oposición? Se toman en cuenta también las estrategias que son aplicadas por las clases propietarias cuando ellas no gobiernan<sup>11</sup>.

10. El concepto de Estado que se utiliza se orienta según el Estado ampliado de Gramsci. Este integra, junto a la “sociedad política” (Ejecutivo, Legislativo, Administración y Ejército etc.), también a redes y organizaciones de la sociedad civil. Esta es un ámbito discursivo institucionalizado, en el cual se aseguran las relaciones de poder o son puestas en duda. Ver en Antonio Gramsci: *Gefängnishefte. Kritische Gesamtausgabe*. Tomo. 4, editado por Klaus Bochmann y Wolfgang Fritz Haug. Hamburgo/Berlín: Argument 1999, § 88, p. 783 (Gramsci, Antonio: Cuadernos de la Cárcel, México, Era, 2000).

11. El esquema de análisis recoge categorías de la teoría de la regulación: el régimen de acumulación (a) y la forma de regulación (b, c). Por lo general, el modo de regulación de una época histórica es determinado por “formas estructurales”, como relación de los salarios, tipos de empresa, dinero, Estado y la integración internacional. La meta es establecer de igual manera la dimensión de la estructura y acción; en otras palabras, la estrategia de acumulación y el proyecto político de los actores dominantes. Ver Joachim Becker: *Akkumulation, Regulation, Territorium. Zur kritischen Rekonstruktion der französischen Regulationstheorie*, Marburg: Metropolis, 2002. La escuela neogramsciana de la economía global ofrece importantes aportes para la integración de patrones de interpretación ideológicos (d) y de un análisis fundado en la teoría de clases (e). Ver: Kees van der Pijl: *Transnational classes and international relations*. London/New York: Routledge, 1998.